La humanidad frente a los desafíos del capitalismo decadente

Rubén Ibarra Reyes,
Eramis Bueno Sánchez,
Rubén Ibarra Escobedo y
José Luis Hernández Suárez
Coordinadores



Primera edición 2017

La Humanidad frente a los desafíos del capitalismo decadente

Diseño: M en C Nilovna Legaspi Coello
Edición General: Dra. Martha J. Ibarra Reyes
Edición Digital: Francisco Frimario Gerardo Ávila Jasso

ISBN: 978-607-9455-43-9

Hecho en México
Made in México

Los textos que componen este libro se seleccionaron para que fueran publicados, no sin antes haber pasado por un riguroso proceso de "doble ciego" por expertos de diversas instituciones académicas, invitados por el comité editorial.

Edificio II de Posgrados de la U.A.Z. Planta Baja Av. Preparatoria s/n
Campus Universitario II Fraccionamiento Progreso. Zacatecas, Zac.
C.P. 98000 Tel. (492) 92 5 66 90 ext. 2850

La Humanidad frente a los desafíos del capitalismo decadente
de Rubén de Jesús Ibarra Reyes, Eramis de la Cruz Bueno Sánchez,
Rubén Ibarra Escobedo, José Luis Hernández Suárez.
Se terminó de imprimir en los talleres gráficos Signo Imagen en septiembre de 2017.
Tel. (449) 9227806
1000 ejemplares

Índice General

Población y desarrollo sustentable. Desafíos de la Agenda 2030

¿Nuevo Orden Económico, Nuevo Mercado Laboral? La Crisis de la Migración Internacional (emigración y migración de retorno forzada), en el siglo XXI

LUCHAS DE RESISTENCIA EN AMÉRICA LATINA.

EL CAPITALISMO DECADENTE COMO DETERMINANTE DE LAS CONDICIONES DE SALUD DE LA POBLACIÓN

LA EDUCACIÓN SUPERIOR BAJO LAS POLÍTICAS PÚBLICAS NEOLIBERALES: PROBLEMÁTICAS PRESENTES.

EL FIN DE LOS TEÓRICOS

La formación de científicos sociales en tiempos de globalización

Alberto Conde Flores[5]

Resumen

En este trabajo, reflexiono en torno al quehacer de las disciplinas sociales que generan teoría, como la sociología o la antropología; concretamente me centro en el ámbito global en el que se están forjando los nuevos científicos sociales. Para esto, expongo un contexto, mezcla de un nihilismo posmoderno y la tecnocracia neoliberal, mediante el cual: Estado, políticas y organismos nacionales e internacionales han generado una ideología, que ha sido creída y asumida por la mayoría de científicos sociales contemporáneos; teniendo como resultado un pragmatismo adoctrinante y dogmático, con el que académicos y estudiantes creen que deben ser gestores. En esta lógica, las instituciones de educación y las entidades financiadoras emiten los lineamientos a seguir, incluidos los 'tópicos importantes', tanto para la formación de nuevos cuadros científicos, como para el financiamiento de investigaciones. Con esto, los científicos sociales, al 'atender' a ciertos sectores de la sociedad, se convierten en incompetentes *social workers*, al estar enfocados sólo en completar las agendas establecidas, en lo político y en lo 'académico'. Así, la frase: *la ciencia debe de servir para algo* -ya que refiere a ser productivo- se ha convertido en el *slogan* de la educación, máxime si se habla de disciplinas sociales. Lo peor, es que algunos profesan que ese debe ser el objeto de las ciencias sociales, *servir de algo*, ya que las teorías ocasionan el fastidio y el desprecio de muchos científicos sociales. Este es el escenario donde se forman los noveles investigadores sociales, quienes sólo reproducen dicho esquema; atendiendo una moda que dice que la teoría sólo son ideas brillantes, o grandes relatos, desnaturalizando a las ciencias sociales. Ante ello, el llamamiento es claro: todos los científicos sociales deben recuperar el pensamiento crítico, el apego a la teoría, el observar la realidad social, el generar teorías nuevas del mundo social.

Palabras clave: ciencia social, teoría, globalización.

[5]Sociólogo-Primatólogo. Doctor por la Universidad de Barcelona. Profesor-Investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala. http://albertocondeflores.blogspot.com homoconde@gmail.com

> "Voy a arriesgar una reflexión en voz alta … sobre la situación de la sociología y, por extensión, de gran parte de las ciencias sociales en América Latina. El punto de partida es una constatación que todos comparten: las ciencias sociales -de ninguna manera la sociología es una excepción- enfrentan una serie de retos de crucial importancia no sólo en América Latina sino también en el resto del mundo" (Boron, 2006, p. s/p).

Introducción

Al inicio de la década del 90, del siglo pasado, cuando fui estudiante de antropología social escuché de uno de mis profesores, más o menos lo siguiente: *Los estudiantes de antropología, y sus maestros, van a las vecindades, llevan sus cuadernos, hablan con la gente, escriben lo que oyen y ven, describen la vecindad; ¡creen que hacen antropología!* Como suele ocurrir, cuando uno es educando, en ese momento no entendí la dimensión de tal expresión. Tuvieron que pasar varios años para que comprendiera dichas palabras.

Las ciencias sociales son un cúmulo de disciplinas que tienen por objeto trabajar en torno a la sociedad humana y el quehacer de la misma desde ópticas distintas, en este sentido, es común ver estudios sobre colectivos y/o individuos en los que se consideran aspectos psicológicos, sociales, culturales, ambientales, económicos, históricos, políticos, etc., en espacios y tiempos particulares, con características propias de determinados escenarios. Cabe aclarar que existen, por un lado, disciplinas orientadas a la investigación acción (ciencia aplicada), es decir intervienen directamente en la realidad social, fundamentalmente para coadyuvar en la resolución de situaciones calificadas como problemas sociales. Por otro, hay disciplinas que obtienen y/o generan conocimiento del mundo social, mediante el uso de la teoría y la empiria, intentando responder al por qué de algunas realidades, de manera teórica, lo que se conoce como ciencia pura o básica. Este escrito visualiza el entorno donde operan las segundas, es decir cómo es el ámbito donde se espera que se genere teoría.

En ciencias sociales se enseña que la teoría social va de la mano con la investigación, un binomio complicado de conjugar, donde lo importante es: la teoría, el problema, la empiria, el diálogo con autores y conceptos. Aquí se dice que el problema de investigación es un problema teórico, y que las ciencias sociales, al menos la sociología y la antropología social, son primordialmente teóricas, es decir hacen teorías.

Sin embargo, actualmente existe una inquietud emanada de la epistemología: en las ciencias sociales, al día de hoy, impera un pragmatismo adoctrinante y dogmático, expandido en todas las disciplinas sociales que hacen ciencia básica; donde académicos y estudiantes creen que deben ser gestores, en atención a una especie de moda que dice que la teoría sólo son ideas brillantes. El dominio ideológico es tal, que la frase *la ciencia debe de servir para algo* se ha convertido en el caballito de batalla de los que consideran que intervenir en la realidad lo es todo, máxime si se habla de ciencias sociales; lo peor, es que algunos profesan que ese debe ser el objeto de las disciplinas sociales. Con lo que, varias disciplinas, instituciones educativas y organismos gubernamentales y civiles lo llevan casi como *eslogan* empresarial. Por tal motivo, las ciencias sociales deben *aportar* a la sociedad; en esta lógica éstas deben de ser productivas, no mantenerse ociosas en la acción de pensar y de generar teorías.

Esta mala percepción de la ciencia básica, se inculca, se implanta, desde la formación en los noveles investigadores sociales, quienes reproducen dicho esquema; teniendo a nuevos sociólogos y antropólogos sociales, por ejemplo, inmersos en actividades socio-antropológicas colaboradoras para llevar el desarrollo y el progreso a las comunidades donde esto no ha llegado. Con lo que la tarea de generar teorías, presumo, está quedado en el olvido.

El contexto homogeneizado: La academia va al mercado

La situación actual de las ciencias sociales, en general, hoy día está enmarcada en un contexto donde dominan unas dinámicas relacionadas al modelo ideológico (cultural, económico, político, administrativo, etc.) generado por el capitalismo: el neoliberalismo, la globalización, donde la producción en masa y el consumo sin límites e innecesario (material e inmaterial) marcan los ritmos de las relaciones sociales (Boron, 2006; González, 2003). Este modelo establece e implanta tópicos, lineamientos, y procedimientos para que el sistema se reproduzca ideológicamente; en esta lógica, la ciencia pasa a formar parte de sus

herramientas de trabajo, por lo que el neoliberalismo genera las agendas que la ciencia debe de cumplir (Boron, 1999, 2006; Krotz, 2011). En ese medio, la academia ha optado por regirse bajo parámetros ajenos al mismo mundo académico, donde impera la idea de que lo que se produce debe de *servir para algo*, para consumirse, incluida la ciencia. Lo que conlleva a un pragmatismo utilitario en las ciencias sociales, que sólo 'produce' por 'producir' 'conocimiento' contante y sonante (Krotz, 2011).

Esta elección de la academia, de la ciencia en general, ha repercutido en una parte medular del mismo conocimiento científico: la generación de teorías. Este fenómeno y sus efectos han engullido a las ciencias sociales; otrora disciplinas analíticas, abstractas, empíricas, conceptuales, teóricas. Con ello, la 'epistemología' contemporánea con la que operan las ciencias sociales permite el conocimiento unitario y pragmático, que a decir de Gaston Bachelard (2007) es un obstáculo epistemológico; éste es un contexto donde se propician ciertas condiciones psicológicas que impiden el progreso de la ciencia, en este medio está implícito lo simplista, los deseos inconscientes; ya que el espíritu prefiere lo que confirma su saber *versus* lo que lo contradice, se decanta por las respuestas en contra de las preguntas, se contesta sin existir cuestionamiento; lo que conlleva al bloqueo de la búsqueda del pensamiento y a la nula construcción del conocimiento. Con tal proceder 'epistémico' es difícil que las ciencias sociales estén generando conocimiento de la realidad social, ya que:

"Lo que ahora se ha institucionalizado es un nuevo modelo de investigación que en poco responde a los cánones más elementales de una metodología científica. Una investigación breve, acotada -diríamos casi *pret a porter*, como esas ropas que se compran listas para usar- realizada sobre la base de otro tipo de soportes institucionales, con la consultoras o firmas de consultores, públicas y privadas, en primer lugar" (Boron, 2006, p. s/p).

Esta 'epistemología' establecida opera paralelamente a condiciones administrativas para que la ciencia ocurra. En este sentido los organismos financiadores de la ciencia, públicos y privados, nacionales y/o extranjeros, juegan un papel importante; ya que éstos instituyen los tópicos prioritarios que la ciencia debe atender (Boron, 1999), y los lineamientos de operación para que un científico y su proyecto se vean beneficiados con el recurso necesario para efectuar un trabajo de investigación (Krotz, 2011). Con estas directrices para el funcionamiento de la ciencia, y del financiamiento de la misma, las resultantes son evidentes

ya que lo no académico define "qué se investiga; cómo se investiga; quién, cuándo y dónde lo hace, y para qué; y, sobre todo, cuáles son los resultados aceptables de la investigación" (Boron, 2006, p. s/p). Así, se tiene sólo una manera de hacer las cosas relativas a la academia y a la investigación, ya que la burocracia en, y para, la investigación científica ha implementado un *modo único* (Krotz, 2011) para ser científico, y hacer ciencia, mediante "sus delirios reguladores y homogeneizadores y su resistencia a consideraciones académicas … pues no le interesa la ciencia ni el conocimiento generado y, mucho menos, lo que piensan los científicos; únicamente le interesa *aquello* que *ella misma* considera relevante y, además, *como* lo considera relevante" (Krotz, 2011, p. 25). Si se opera fuera de estos tópicos y pautas se corre la suerte de estar fuera de los financiamientos y de las *ligas mayores* donde se desenvuelven los académicos de altura, los que sí atienden los preceptos y operan bajo las reglas establecidas para ser un científico de prestigio en el mundo globalizado.

Este modelo científico es producido y reproducido en las nuevas generaciones, en éste la figura de la universidad toma un papel fundamental en la formación de los nuevos científicos sociales. Para tal fin, la educación superior echó a la basura una forma de trabajo, donde las investigaciones y planes de largo aliento formaban parte de la conformación de jóvenes científicos, y los suplantó por una 'nueva universidad' (González, 2003) que podría denominarse el 'modelo de consultoría' (Boron, 2006). En esta 'nueva universidad' se instauró el modelo investigativo del neoliberalismo, por lo que esta figura de la educación superior tuvo, y tiene, que responder a los organismos financiadores, y empresas certificadoras, que validan procesos, programas, estudiantes, académicos y resultados en base a 'criterios de calidad', el lenguaje de los 'puntos' (Krotz, 2011).

Produciendo individuos: La educación superior

En sociología de la educación se hace referencia a una añeja discusión entre Rousseau y Comte (Brunet y Morell, 1998). El primero manifiesta que la educación es una vía de liberación para el sujeto, donde la educación, a manera de varita mágica, toca al individuo; gracias a ésta, de la misma persona surge un ente libre, matizado por la sabiduría que obtuvo al reconocer en su interior sus dones individuales; por lo que se está ante un renacimiento y liberación del sujeto. Por su parte, Comte no cree en lo anterior, no comulga con la liberación Rousseauniana, ante lo que sugiere que la educación es un instrumento, de los grupos de

poder, para implementar ideologías necesarias para el control y la dominación de los sectores de la sociedad, objetos de tal dominio. En este sentido, la educación es un modo para producir individuos que están adaptados mediante un proceso específico de socialización, mismo que tiene ocurrencia en la institución escolar (Brunet y Morell, 1998).

En la lógica propuesta por Comte, muchos teóricos sociales han expresado sus opiniones en torno al fenómeno de la educación. En este sentido, Durkheim toma a la educación como un hecho social, y emite la siguiente aserción: para que funcione la intención de la educación son ineludibles los sujetos, sobre los cuales la implantación de una ideología opere; estos son los infantes y los juveniles, inventos perfectos para reproducir ideología (Durkheim, 2009). Estos sectores poblacionales se convierten en objetivo de la educación, mediante discursos humanistas y de transmisión del conocimiento, por ser maleables, formativos, y moldeables; los más propensos bioculturalmente a aprender (Mead, 2002). Así la dinámica de la producción y reproducción de la sociedad encuentra en la educación una herramienta adecuada, junto a muchas más, para los fines ideológicos de los grupos fácticos de poder. En la vida cotidiana esto es visible a través de las políticas de Estado, institucionales, de gobierno, sociales, y/o públicas; mismas que llegan a la praxis por medio de una figura que cobra especial relevancia: la escuela; donde, como coloquialmente se expresa, se tiran y se aterrizan las líneas a seguir.

Ante esto, la posición que han asumido las Instituciones de Educación Superior es de pasividad y aceptación de las políticas que emanan de las cúpulas que exigen que las ciencias sociales sean útiles; por lo que ahora los planes de estudio y las carreras universitarias están enfocadas a los tópicos y lineamientos que la tecnocracia marca como prioritarios.

La resultante del modelo, según varios reportajes de *La Jornada*, es que los egresados de licenciatura, maestría y/o doctorado, no sólo no encuentran trabajo o están en un trabajo precario, sino que no saben leer, desconocen cómo buscar información, cómo acercarse a un texto, cómo comprender un escrito, cómo redactar ideas propias, entre otros detalles que son evidentes en nuestros jóvenes profesionistas e investigadores (Munguía, 2015; Olivares, 2015).

A pesar de que la tendencia en Latinoamérica apunta al incremento en la oferta universitaria y en la matrícula de la educación superior (Ramírez, 2012), paradójicamente también se registra un índice muy bajo cuando se habla de la relación científicos-habitantes (Crónica, 2013). En México este dato ni siquiera alcanza para 1 científico por cada 1000 habitantes, ya que se tienen entre 2 y 5 veces menos investigadores que en los países de similar desarrollo. En este rubro CONACYT, al 2013, reportaba un total de 25 mil 392 científicos en el país, de los cuales sólo 4 mil 480 son del área de ciencias sociales y humanidades. Al comparar este dato con países como España (13 mil 62 científicos sociales), Brasil (13 mil 936), y Canadá 14 mil 332), se pude decir que México presenta un rezago importante en la formación de personal con posgrado, en ciencias sociales, mismo que es la base de la investigación (Crónica, 2013). Los números alertan más cuando se tiene que, en general, en el país se forman alrededor de mil doctores al año; pero el déficit de titulados del mismo grado es preocupante, a decir de la Subsecretaría de Educación Superior (Avilés, 2011).

Ante un escenario que muestra que los egresados de las universidades, por supuesto incluidos los jóvenes científicos sociales, no tienen habilidades y capacidades propias de cualquier nivel y/o grado académico; viene a la mente la propuesta de Randall Collins (Brunet y Morell, 1998): el credencialismo, que expresa que la educación ni siquiera capacita para el trabajo, ya que el trabajo mismo se encarga de ello; sino que, simplemente la educación es la vía para obtener un título que evidencia que el egresado-titulado sabe obedecer; la tesis y el título lo demuestra.

La tesis, por ejemplo, un texto clave para los noveles investigadores, se ha sustituido por:

“una pléyade de formatos nunca bien definidos (tesina, etnografía, monografía, ensayo, artículo publicable y a veces publicado, reporte etnográfico, a lo que se agregan reporte de práctica profesional y similares) parece haber permitido, en algunos casos, defender su idea ante las presiones institucionales, pero también parece haber contribuido a oscurecer su significado. Su conversión administrativa en simple “requisito” está facilitando su eliminación completa (y con ello, la supresión del aprendizaje del trabajo de campo en la carrera) por otros “requisitos” considerados equivalentes, tales como promedios de calificaciones, reportes profesionales validados por gerentes de empresas y funcionarios públicos, exámenes de conocimientos sobre algún campo de la antropología, cursillos de

titulación y hasta la inscripción en algún programa de especialización o posgrado" (Krotz, 2011, p. 41).

En este sentido, Lizardo (2014) comenta que la universidad para estar en sintonía con el "capitalismo académico" (González, 2003, p. s/p) decidió desinstitucionalizar a la teoría, en el ámbito de las ciencias sociales, mediante la práctica de una serie de acciones que 'profesionalizan' a los sociólogos desde las décadas 70, 80 y 90, lo que repercutió en la disciplina y los investigadores que generó un clima de prociencia y anticiencia, dejando de lado la tarea de teorizar; esto se hizo desde las aulas, ya que le enseñanza de la teoría social se devaluó (Lizardo, 2014), o de plano se abandonó (Boron, 1999). Efectuándose 'modos' nuevos de 'teorizar', con trabajos 'empíricos' aplicados y administradores (Lizardo, 2014). La resultante es la desaparición de las condiciones para que la teoría social se siga aprendiendo y practicando, y para que los científicos sociales sean capaces de abonar al respecto.

Comentarios reflexivos

Diversos autores han manifestado su preocupación respecto al contexto anti-teorético existente, producto de un sistema ideológico socio-económico global, donde se ha generado un racionalismo tecnócrata que implica que todo debe tener una utilidad, un fin productivo, algo que se pueda y deba consumir (producto-consumo). En este contexto, hay una serie de elementos que conducen el andar de las ciencias sociales y de la teoría social; donde se resalta el papel que desempeña el Estado, el gobierno, las instituciones, la educación, las políticas, y los organismos nacionales e internacionales, a través de las entidades financiadoras para el ejercicio de la ciencia y la formación de los nuevos cuadros científicos. Con ello, no es casual que existan líneas prioritarias financiables y otras que carezcan de importancia para el Estado y el gobierno; por lo que se exige a las ciencias sociales 'le echen la mano' al Estado, y a sus intereses, mediante los condicionamientos (qué se quiere y cómo se quiere) en las diversas convocatorias que apoyan a la investigación.

En México, en el año 1970 fue creado el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Krotz, 2011), al día de hoy es el organismo principal del Estado, para generar conocimiento científico, vía el financiamiento, el recurso federal que se invierte en el rubro (No es intención

de este escrito discutir al respecto, sin embargo, es importante no perder de vista tal aspecto). Lo que resalto, en general, son las formas de operación para otorgar calidad, validez y financiamiento a cualquier propuesta científica.

En este sentido, toda propuesta de investigación obligatoriamente debe apegarse a los temas ‘relevantes’, emitidos por cualquier convocatoria; por supuesto los científicos sociales deben apegarse a esto, aunque sus intereses académicos sean ajenos a dichas convocatorias; que dicho sea de paso muchas de éstas están orientadas a atender la resolución de problemas nacionales de ‘alto interés’ para el Estado, que seguramente está vigilado por instancias extracadémicas; además de aplicarse criterios propios de disciplinas no sociales.

Aunado a ello, las condiciones burocráticas para aplicar, desarrollar, reportar y finalizar una investigación; exigen atender lineamientos meramente administrativos donde sólo cuentan los productos contantes y sonantes, para los puntos respectivos. Los temas y menesteres académicos, de las ciencias sociales, quedan fuera de toda contemplación, ya que no interesa saber si hay teoría coherente, metodología justificada, temáticas nuevas, inquietudes teóricas, preguntas relevantes, capacidad de pensamiento, importancia del estudio, etc. Lo importante, para los organismos financiadores es si se está apegado al modo implantado de hacer y administrar conocimiento científico. Es decir, si la ciencia está apegada a la manera gerencial, rentable, de venta de productos y servicios, con la que opera de manera normal todo científico y disciplina que desea ser productivo y de utilidad en el mundo neoliberal.

Para que la ciencia y los científicos funcionen acorde al modelo establecido, las instituciones han cuidado que los cargos directivos de los centros hacedores de ciencia los ocupen los administradores, mismos que están enfocados a procurar que la ciencia trabaje como una empresa lucrativa, bajo criterios de evaluación y planeación certificados; y condicionando el quehacer académico, en vez de propiciar una academia amplia donde esté presente la investigación científica.

Conclusión

En este escenario, para las ciencias sociales, quedan algunas preguntas en el aire: ¿Qué es la ciencia?, ¿Qué es la ciencia social?, ¿Cuál es el objetivo de las ciencias sociales?, ¿Qué es la educación superior?, ¿Cuál es el objetivo de la educación superior? Si concluimos que éstas

deben *servir para algo*, en la lógica de lo utilitario-pragmático, entonces debemos olvidarnos de ese camino epistémico largo sugerido por Mario Bunge, en su carta a una aprendiza de epistemología (Bunge, 2009), es decir olvidarse de hacer teorías. Ante un panorama desalentador, tal vez el punto de partida sea seguir cuestionando para intentar generar reflexiones:

"¿Realmente no se puede aspirar a más en los programas universitarios que a preparar profesionales del presunto empleo inmediato para tareas subordinadas en función de objetivos definidos por los empleadores públicos y privados de la fuerza de trabajo también en las ciencias sociales?" (Krotz, 2011, p. 40).

"¿se puede recuperar el pensamiento crítico en el enrarecido ámbito de la academia? No, y la razón es bien simple: su estructura y su lógica de funcionamiento la llevan a abjurar no sólo de la célebre Tesis XI de Marx que nos convocaba a transformar al mundo sino que, con su fanática adhesión al conocimiento fragmentado y su intransigente defensa de los estrechos campos disciplinarios, también ha renunciado a toda pretensión de interpretar al mundo correctamente. En suma: no quiere cambiar al mundo ni puede explicarlo adecuadamente" (Boron, 2005, p. s/p).

Inmersos en un contexto en el que se castiga al espíritu crítico y la inclinación teórica, y se premia el conformismo y las actitudes pragmáticas (Boron, 1999); no es extraño que se haya llegado al fastidio, desprecio e incomprensión, por parte de los mismos científicos sociales, de la teoría social y de la generación de nuevas teorías. El lastre y talante antiteórico actual (Boron, 1999; Lizardo, 2014) es y debe de ser un llamamiento para que los científicos sociales recuperen la herencia intelectual de siglo XIX y parte del XX.

Referencias bibliográficas

Avilés, K. (2011, 26 de diciembre). Aún es preocupante el déficit de graduados de doctorado, indica análisis de la Subsecretaría de Educación Superior. *La Jornada*.

Bachelard, G. (2007). *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. México. Siglo XXI.

Boron, A. A. (1999). A social theory for the 21st century?. *Current Sociology*, 47 (4), 47-64.

Boron, A. A. (2006). Las ciencias sociales en la era neoliberal: entre la academia y el pensamiento crítico. *Publicación: Tareas* 122, s/p. Consultado el 1 de junio de 2017

en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/panama/cela/tareas/tar122/03boron.html

Brunet, I. y Morell, A. (1998). Educación y sociedad. En *Clases, educación y trabajo*. Madrid: Editorial Trota.

Bunge, M. (2009). *Epistemología*. México: Siglo XXI.

Crónica (2013). En México no hay siquiera un científico por cada mil habitantes. Consultado el 1 de junio de 2017 en: http://www.cronica.com.mx/notas/2003/42934.html

Durkheim, E. (2009). *Educación y sociología*. México: Ediciones Coyoacán.

González Casanova, P. (2003). La nueva universidad. Consultado el 1 de junio de 2017 en: http://firgoa.usc.es/drupal/node/10372

Krotz, E. (2011). Las ciencias sociales frente al "triángulo de las Bermudas". Una hipótesis sobre las transformaciones recientes de la investigación científica y la educación superior en México. *Revista de El Colegio de San Luis*, 1 (1), 18-46.

Lizardo, O. (2014). The end of theorists: the relevance, opportunities, and pitfalls of theorizing in sociology today. *Lewis Coser Memorial Lecture. Annual Meeting of the American Sociological Association in San Francisco*.

Mead, M. (2002). *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. Barcelona: Gedisa.

Munguía, I. (2015, 22 de mayo). Sin habilidades para organizar textos 40% de universitarios. *La Jornada*.

Olivares Alonso, E. (2015, 3 de marzo). Ingresan jóvenes a la universidad sin dominio del español. *La Jornada*.

Ramírez, K. (2012). El incremento de los posgrados en América Latina. Consultado el 1 de junio de 2017 en: http://www.educamericas.com/articulos/reportajes/el-incremento-de-los-posgrados-en-america-latina